

Santo Domingo de Silos

Padre Pedro José Ynaraja

Debo referirme a mi última visita, entre otras cosas, porque los pigmentos de mis antiguas diapositivas se han degradado de tal manera que de nada ilustrarían si aquí las incluyera.

Pasada Soria, se adentra uno por tierras para mí repletas de recuerdos juveniles. Cruza uno Calatañazor, "donde Almanzor perdió el tambor", dice la leyenda. El suave aroma de los pinos de San Leonardo de Yagüe, desatasca los bronquios. Su madera es de tal calidad que resiste a las de importación, lo digo por experiencia. El monasterio es el final de etapa. Nos esperaba el monje hospedero y nos ruega que aceleremos el aposentamiento, llegamos muy tarde para los horarios monásticos que rigen. Se empeña en que debemos cenar y obedecemos. Acudimos al rezo de Completas en la iglesia y a una oración a Santa María en el claustro ante la imponente imagen de la Virgen.

EL JESUITA Y EL FAROL

Abro un paréntesis que para algunos será innecesario, otros se reirán y lo aprobará y yo lo celebro. Referiré una anécdota que publicaba, creo recordar, la revista sacerdotal Incunable, por allá la década de los cincuenta del pasado siglo. Dicen que una noche se encontraban rezando en el vestíbulo de una estación unos cuantos clérigos, cada uno con su breviario, cada uno rezando para sus adentros. En esto, se quedaron a oscuras. El franciscano invocó a la hermanita luz para que volviera y pudiera él continuar sus alabanzas al Creador. El dominico se enfrascó en meditaciones que trataban descubrir las contingencias que causaban la ausencia de energía eléctrica y le impedían continuar su ocupación Trascendente. El benedictino ni se inmutó, continuó rezando los salmos que sabía de memoria. Llegó la luz, observaron atónitos que el jesuita no estaba. Supieron enseguida que había ido a reparar los fusibles. Añadíamos nosotros, los seminaristas scouts, que un consiliario de nuestro movimiento, hubiera sacado su farol de petróleo, lo hubiera encendido de inmediato e iluminado a todos los presentes. Cierro el paréntesis respecto al cual algún lector se preguntará ¿a qué viene esto? Mi deseo es situar, centrar burla burlando, la vocación peculiar del recinto del que escribo hoy.

PIEDRA DE TOQUE

He visitado a lo largo de mi vida bastantes monasterios. Cada uno de ellos resulta ser la piedra de toque de la cultura y religiosidad del país que lo circunda. La marca en la lidita, el mineral mencionado, descubría la calidad de un metal, por la marca que dejaba comparándola con la de piezas conocidas. Antes de dormirme pensaba en lo que he referido antes. Para mí, Silos era nombre conocido de oídas desde la infancia. Visitado por primera vez de joven. Supe después su intervención acertada en la difusión mundial del Gregoriano. Ocurría en tiempos del abad Clemente Serna. A continuación, se ha hecho silencio al respecto.

Ni siquiera se han hecho nuevas grabaciones, con diferentes melodías del rico acervo de la música litúrgica por excelencia. Uno todavía las puede encontrar en CD de ediciones remasterizadas. La comunidad a la que había acompañado en la plegaria, mi impresión de ella, correspondía a la idea de la anécdota. El austero gregoriano calaba hasta los tuétanos. Recordaba a Merton cuando decía que estos recintos son los pararrayos que salvaban a la humanidad de los castigos merecidos. Algo así como el invento de Franklin, que protege de descargas eléctricas. Hoy abrumado por la tragedia terrorista

que hace poco desoló París y el mundo entero, pienso en la encantadora modestia de Silos que nos salva. No es necesario que se me recuerde la labor cultural, estudios históricos especialmente de la historia y literatura castellana, que de aquí han salido. Tampoco olvido la hospitalidad. (No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles. He 13,2)

Ya aquella misma noche noté a faltar el jolgorio juvenil que en otras ocasiones escuchaba por los alrededores de la abadía, manifestación de los diversos encuentros juveniles misioneros y "sin fronteras", que se organizaban. Comprendí que todavía estábamos en periodo escolar e imaginé que este sería el motivo de la ausencia.

SILOS Y MONTSERRAT

Vuelvo a la piedra de toque. Uno piensa de inmediato y compara Silos con Montserrat. Advierto que a este último me referiré próximamente. Recapacita y le parece que en algo se asemeja al de Maria Laach, en Alemania (fuimos una vez ilusionados por la notoriedad de esta abadía y nos pareció un lugar solitario, de paz, de belleza y nada más. Es todo lo que los ojos de la cara alcanzan a ver. Sabíamos que esta abadía de Germania era mucho más, aunque no lo viéramos).

No puedo referirme al museo ni a la biblioteca que en otras ocasiones he visitado. Las obras de Gonzalo de Berceo en fina vitela, el cáliz de Santo Domingo, la arqueta y algún etcétera que almacena mi memoria, fueron solo recuerdo. Enigmas o limitaciones de la técnica muy bien tecnificada. Era el día de vacaciones del seglar responsable y la clave numérica para entrar, la desconocía el amable monje que nos acompañaba. Por más interés que puso, no consiguió saberla. El poco tiempo que íbamos a permanecer, fue insuficiente. Lo sentí por los que me acompañaban...

No nos perdimos el claustro y la visión de su esbelto ciprés. Cantado el árbol por Gerardo Diego, dicen es la creme de la creme de los sonetos que en lengua castellana se han escrito. Lo que yo buscaba, y encontré por descontado enseguida, son los relieves románicos que aprecio mucho. Del que hablo en primer lugar no es que estéticamente me guste demasiado, ahora bien, admiro su genialidad. Se trata de la Anunciación a la Virgen. El ángel parece que dialoga, Santa María que acepta. En el mismo espacio pétreo, se ve que es coronada Nuestra Señora. El sí recibido y premiado, no está encarcelado en periodos diferentes. Lo Trascendente está libre de la reja espacio/temporal. El de los discípulos de Emaús me encanta. No añadido más.

La aparición a Tomás... Pentecostés... Como el claustro es cuadrado y cerrado, evidentemente y uno deambula satisfecho, se encuentra estas maravillas más de una vez y goza saboreándolas de nuevo. Se despide uno de los monjes con los que he concelebrado, lamentando el poco tiempo que ha podido permanecer y proponiéndose, siempre los mismos propósitos que luego no cumple, volver con calma.

A 16 Km se encuentra Caleruega, lugar donde nació Santo Domingo de Guzmán. Bungalés más apreciado en Francia que en su tierra. Su madre, beata Juana de Aza, vino a Silos a solicitar la intercesión del Santo, para conseguir maternidad. Nació el chiquillo y le puso el nombre del que creía había sido su particular intercesor. Este es el motivo por el que Domingo se llamó el que en París reunió una tropa de predicadores, seguidores de la regla de San Agustín, para salvar a la Iglesia de las herejías. Paralela fue su fundación a la que hizo el poverello de Asís. No pude en esta ocasión acercarme a Caleruega. Si hubiera sabido que se inicia estos días la conmemoración del octavo centenario de la fundación de la Orden de Predicadores, con seguridad hubiéramos

rectificado nuestros planes. Me limité a recordar la visita que hice en otro tiempo y mis acompañantes se quedaron con mi explicación.

LA YECLA

A pocos kilómetros de Silos está La Yecla. Impresionante fenómeno geológico que uno no debe perderse nunca. Que no sólo de lo espiritual vive el hombre. Es algo así como si se hubiera fracturado una larga montaña y uno pasara por la grieta formada, acompañado por un juguetón torrente que discurre a su vera. Acabado el corto e impresionante recorrido, el caminante verá volando por las alturas o posados en peñascos, impresionantes buitres que parece que están a diario esperándole a ver si se muere, para bajar a devorarlo. Como no nos gusta la idea, los dejamos que continuasen su majestuoso vuelo. Siempre he visto a estas rapaces carroñeras en la Yecla. Las fotos que acompañarán a este artículo serán más expresivas que todo lo que yo pueda contar. Del monasterio encontrará el lector abundancia de fotos por internet, de la Yecla no tantas, de aquí que aquí aparezcan bastantes de este fenómeno orogénico en mi reportaje.